



LA HISTORIA
EN BREVE

Ciro Gómez
Leyva

Eliseo y la policía panteonera

Era como una sátira intolerable. En el muy humilde panteón San Miguel, donde enterraban a nuestro compañero Eliseo Barrón dos miércoles atrás, un par de *pick-ups* prestaron sus cajas para depositar las coronas fúnebres. Eran *pick-ups* de la policía municipal de Torreón, con policías jóvenes y muy fuertes, con armas largas, que no se sabía si cuidaban a los presentes, a las flores, o simplemente hacían acto de presencia en el sepelio de un periodista que los reportaba a diario.

Una semana antes del entierro, el 20 de mayo (a Eliseo lo mataron el 25), y a la voz de "ya no queremos más delincuentes disfrazados", el alcalde de Torreón, un panista de nombre José Ángel Pérez Hernández, anunció que daba de baja a 302 de sus policías, porque les había perdido la confianza.

Neófito, uno pensaría que esas bajas, que

implicaban a poco menos de la mitad de los policías de Torreón, serían inmediatas. Pero no fue así. Pérez Hernández comenzó a notificarles el despido apenas el lunes pasado, lunes 8 de junio. Como no los pudo correr en caliente, los separó y les ha tenido que seguir pagando.

Una versión con cierta lógica periodística habla de que Eliseo blufió con la lista de los 302 despedidos. Era secreta, pero él habría presumido conocer los nombres de los 302. Supongo que la PGR investiga esa línea.

Lo único cierto es que en las *pick-ups* seminuevas se guardaron las flores. Y lo probable es que en las bateas de esa policía, cubiertas con una lona inmunda, estén las claves del asesinato de Eliseo. Lo más probable.

Una policía en la que no confía nadie, ni se sabe de qué tamaño es, de qué tamaño será.

Una policía literalmente panteonera. ■M
gomezleyva@milenio.com

